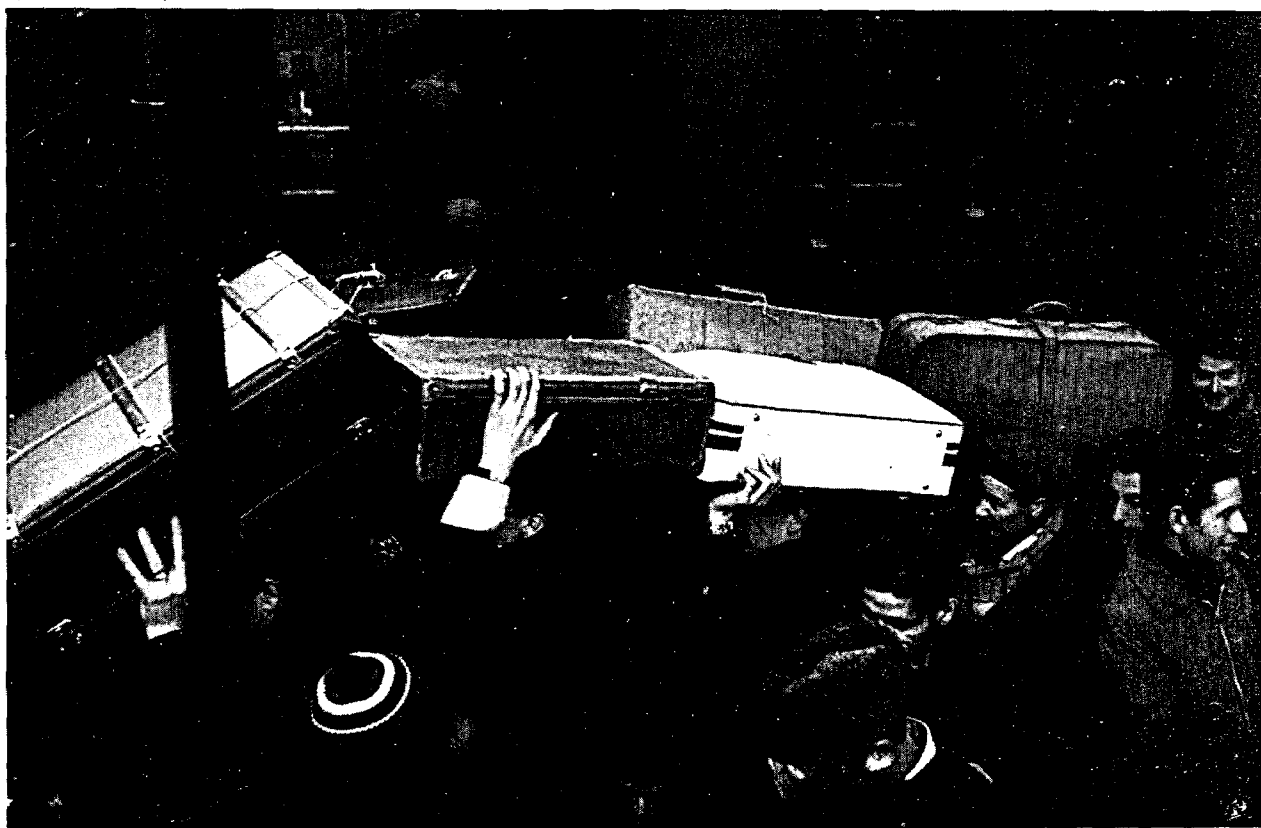


JOSE MARTIN

PLIEGO
VN

DIA DE LAS MIGRACIONES 76

LOS ESCLAVOS DEL SIGLO XX



- DOCE MILLONES EN EUROPA. DE ELLOS, UN MILLON DOSCIENTOS MIL ESPAÑOLES
- DOS MILLONES HAN PERDIDO SU PUESTO DE TRABAJO DESDE LA CRISIS DEL PETROLEO
- MANIPULADOS, POSPUESTOS AL DINERO, SIGUEN SIENDO TRATADOS COMO "INDESEABLES" Y "SIN DERECHOS" EN PAISES QUE SE PRECIAN DE LIBERALES

LOS ESCLAVOS DEL SIGLO XX

Cerca de 12 millones de emigrantes en Europa. De ellos, 1.200.000 españoles.

¿Esclavos? Los de "antaño" lo eran, por estar desposeídos de todo derecho, y, si algún bien u honor poseían, era siempre por graciosa concesión de sus "amos".

Los esclavos de ahora serían esos millones de hombres perdidos en los rincones de la Europa rica: huidizos de miedo e inseguridad, con sus derechos fundamentales anulados o gravemen-

te restringidos, sin más consideración que la de "entes productivos", traídos o expulsados según fríos e inmisericordes imperativos de coyuntura económica. Serán rechazados cuando no resulten rentables o gratos a quienes, sobre sus espaldas, levantan el desarrollo.

En el "Día de las Migraciones 76" preocupa seriamente a la Iglesia esta problemática, nueva en muchos aspectos y agravada en los ya tradicionales, y ello no obstante la disminución numérica que registra la emigración, hoy detenida.

I La emigración, exportada o importada como cualquier otra mercancía

Más bien peor, ya que la circulación de las otras mercancías está —mejor o peor— reglamentada. El emigrante, sin eficaz apoyo jurídico ni social, queda a merced de las ciegas fuerzas económicas.

ASI OCURRIO POR LOS AÑOS 60

Cuando la égida del crecimiento económico, fue el emigrante, mano de obra barata, quien posibilitó los más ambiciosos planes de desarrollo. Lle-

gaba en riadas, aceptaba los puestos peligrosos, socialmente desprestigiados y peor pagados: sólo así era rentable. Con su docilidad rompía los frentes reivindicativos, amortiguaba las tensiones oferta-demanda, para resolver luego, a la hora de recesión, los peligros del paro.

Así ocurrió en Alemania y en la crisis de 1967 (—0,2 en tasas de crecimiento real de PNB y con 460.000 parados como media anual): los emigrantes sirvieron de válvula de seguridad, volviendo humildemente la mitad de ellos a sus países (46,3 por 100).

En España, todo hay que decirlo, nos conformamos con tal de que ellos —los más pobres e indefensos— nos librarán de la desocupación, aportaran divisas y nos dejarán tranquilos. Los inimaginables costos humanos corrieron por cuenta de los débiles.

LA HISTORIA SE REPITE A LA HORA DE LA CRISIS DEL 73

Fines de 1973 y primeros meses de 1974. Se cierran, en todos los países, las puertas de la inmigración. Hecho que bien merece algunas reflexiones:

1) Las fronteras se cierran antes de la crisis energética, aunque luego ésta venga a reforzar la medida. La razón fue el miedo que cunde en Europa a desajustes creados por los costos morales de la emigración (peligrosos grupos étnicos marginales y marginados) y los económicos (infraestructura, servicios...). Se dan cuenta de que, en sus balances, el capítulo de gastos y costos superan a los intereses económicos que produce el inmigrante. O, al menos, esto temen.

2) Tanto les preocupa esta medida de cierre "contra los hombres" que hasta se piensa ahora en reformar el principio de libre circulación de los trabajadores de los países miembros de la Comunidad Europea, en prevención de que un día se incorporen nuevos miembros (Grecia, Turquía...) de desigual desarrollo económico y con fuerte contingente de emigrantes ya en la actualidad.

3) Claro que cuando, al poco tiempo, llegue la crisis del petróleo sacudiendo los profundos niveles estructurales y sectoriales, el sufrido emigrante vuelve a hacer de "amortiguador" en las fluctuaciones: sacrificándole a él, el detonante mercado de trabajo se acomoda a la recesiva actividad económica. Sólo tendrán sus "amos" que presionar fuertemente la "válvula de seguridad" del desarrollo económico, esto es, a los trabajadores extranjeros.

A Suiza, por ejemplo, debió resultarle fácil: los extranjeros, que son más de dos terceras partes de sus trabajadores, poseen contratos limitados en su mayor parte (anuales, temporeros, fronterizos). Son fáciles de manipular.

Y LA HISTORIA VUELVE EN 1976

Juegan a su antojo con el emigrante para amortiguar tensiones económicas, sociales y hasta políticas, en épo-

TRANSFERENCIAS DE CAPITAL DE EMIGRANTES

Años	Transferencias (millones de \$ USA)	Variación interanual	% S/Ingresos totales en balanza de pagos	
			Básica	C. Cte.
1966	22,43	—	0,6	0,7
1967	64,25	+ 186,4	1,5	1,9
1968	74,52	+ 16,0	1,6	2,0
1969	112,78	+ 51,3	2,2	2,5
1970	159,10	+ 41,1	2,5	2,9
1971	202,08	+ 27,0	2,7	3,1
1972	295,40	+ 46,2	2,9	3,6
1973	436,47	+ 47,8	3,1	3,8
1974	416,13	+ 4,7	2,4	3,0
Enero agosto 1975.	262,25	— 4,9 (1)		

(1) Datos del Instituto Español de Emigración.

cas electorales. Veamos algún ejemplo:

1) For lo pronto, y según declaraciones de la OIT, desde la crisis del petróleo, en 1973, han perdido su puesto de trabajo en Europa dos millones de trabajadores extranjeros, esto es, casi un tercio de la cifra total, que era de unos 6,3 millones. Niveles estos de paro y de inflación que se mantendrán, no obstante el haberse reanudado el crecimiento económico.

Hay quien asegura que el paro previsto para 1980 superará al de los años 1950 y comienzos del 60.

2) Alemania

— El paro ha venido aumentando desde fines del 73 (361.000), diciembre del 74 (806.000), febrero del 75 (1.183.000)... Los retornos no son, sin embargo, tan espectaculares como en el 67. Tal vez porque los nacionales se han negado a ocupar los puestos inferiores y la empresa, a la hora de reactivación, reclama mano de obra. Pero, a pesar de todo, no falta el toriquete que presiona al extranjero: entorpecimientos burocráticos que atemorizan, preferencia a los nativos. "ciudades prohibidas" (prácticamente todas las de más de 250.000 habitantes), campañas de rechazo...

En una palabra: desde que comenzó la crisis hasta septiembre de 1976 fueron "exportados" de la RFA más de 700.000 extranjeros (sobre el millón y medio, con familiares).

— Y ello coincidiendo, escandalosamente, con el aumento del PNB, que sube en un 2 por 100, no obstante haber tenido que abonar 10.000 millones de DM en indemnizaciones por despidos desde el comienzo de la crisis (Objetif Immigrés, Sept. 76). Esto fue posible, entre otras cosas, por una intensa explotación de la mano de obra en ritmos más acelerados.

3) Suiza

— En plena crisis cuenta con 551.346 extranjeros, entre anuales, temporeros y fronterizos. Con éstos jugará a la hora del deterioro económico.

— Ya sus normales limitaciones son drásticas: los temporeros no pueden cambiar de puesto, profesión ni cantón durante la temporada. Los anuales, ni de puesto de trabajo, durante el primer año, ni de profesión o cantón durante los dos primeros.

El despido conlleva la expulsión del país.

— En el caso de la recesión multiplican las cortapisas: prioridad para el suizo o el establecido a la hora de colocarse por primera vez. Mantienen a muchos extranjeros sin derecho al seguro de paro: al ser despedidos, han de retornar necesariamente. Chantajes en la duración de estancias, que es condición para conseguir nueva ca-



Ciudadanos de inferior categoría, siempre al borde de convertirse en "indeseables".

tegoría: con mucha frecuencia, los contratos se hacen de forma que no pueda totalizar el número de meses, de años necesarios.

En definitiva, el emigrante es considerado y "utilizado" como "tapón coyuntural", y no como parte integrante de una misma población activa que produce para la comunidad nacional.

LA AVARICIA LOS TIENE SIN SABER QUE HACER

¿Despacharlos o no? Pesan y miden sus cálculos económicos. El hombre sigue no importando. Pero ahora descubren algo que los desconcierta:

1) Los suizos

— Pierden consumidores de bienes y servicios (uno o dos por retornado, además de un contribuyente). ¿Preferible que no se vayan y cobren el seguro de desempleo? Pero, ¿y cuando caduque éste?

— Y ahora observan que no es tanta la inversión suiza en infraestructura

para los extranjeros: hospitales, viviendas... que no alcanzan la media por habitante.

— Ven que les disminuyen los ingresos fiscales, más elevados que los gastos que pudieran hacer en infraestructura, gravando así las arcas de la administración.

— Y, por otra parte, ¿quién trabajará en la construcción, y en la mina, y en la recogida de basura, y en los puestos peligrosos y repugnantes...?

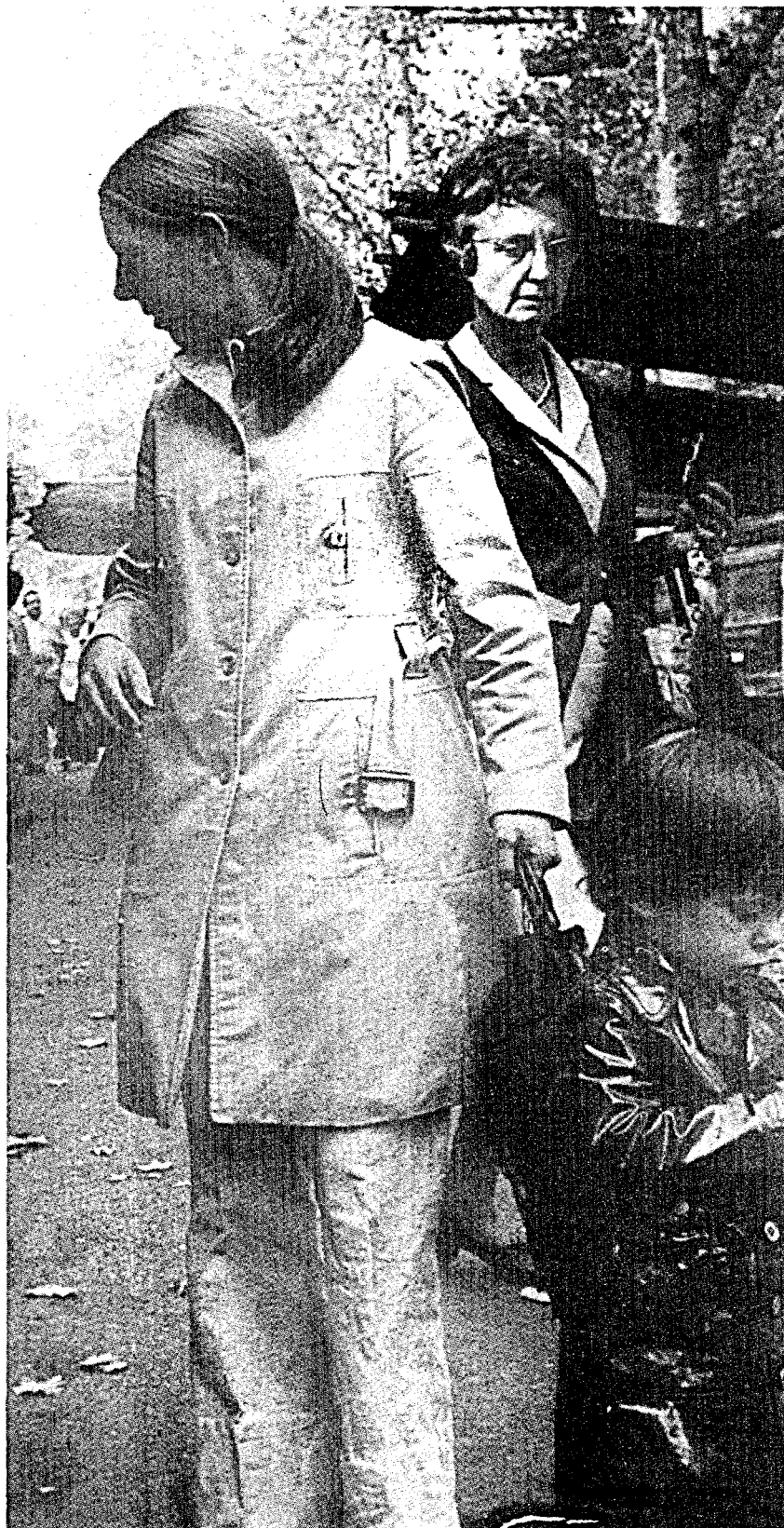
— Ahora resulta que se dan cuenta de que el extranjero ocupa puestos claves que condicionan la dinámica del empleo para los suizos. ¿Estar a las maduras sólo? ¡También a las duras!

— Y ahora se las ven y se las desean cuando suena la reactivación y cede la crisis: pero, ¿cómo arreglarse para no volver a las andadas?

2) Los alemanes

— En plena crisis se hacen encuestas entre aquellos ramos que más inmigrantes emplean: química (10 por

LOS ESCLAVOS DEL SIGLO XX



100), automóvil (24 por 100), hostelería (1.200.000 extranjeros). Los tres responden que sin extranjeros nada podrían hacer y que, lejos de expulsarlos, habría que intentar su integración.

— En Nüremberg se anuncia que, a la larga, sobre todo en 1980, más bien aumentará que disminuirá la cantidad necesaria de extranjeros. ¿No sería más rentable el retener toda esta fuerza laboral con experiencia?

3) Todos aceptan dos hechos hoy indiscutibles

a) La regresión demográfica de los países industrializados asegura que, por sí mismos, no podrán autoabastecerse de la necesaria mano de obra. El descenso de natalidad observado después de 1968-70 se acusará decididamente a partir de 1985.

b) Alguien tendrá que realizar los trabajos sucios, pesados y peligrosos, que los nativos no quieren hacer ya. Y más grave aún al tratarse de las nuevas generaciones, que, en relación con los grados de cualificación que ahora obtienen, desechan los empleos que la actual economía pueda ofrecerles.

¿EL NUEVO FUTURO DE LA INMIGRACION? COMO LA "RENTABILIDAD" ORDENE

Estas indecisiones las conoce el emigrante, y hasta oye que tal vez se le vuelva a llamar. Pero ya no duda de que será cuando venga reclamado por la producción y en condiciones favorables sólo a la "economía". Por eso se tratará —ya parece irreversible— de una nueva forma de inmigración: rotativa, fuertemente controlada y selectiva. Independiente de lo que pudiera necesitar el emigrante, su familia o el país de origen.

II El emigrante, ciudadano de inferior categoría

Es curioso que el extranjero tenga las mismas obligaciones, pero no los mismos derechos. Contribuya al mantenimiento de los gastos públicos, mientras se le veda cualquier participación en la gestión pública. La política, al servicio, como todo, de la economía, recorta derechos en el emigrante, hasta conseguir que resulte "rentable". Lo demás no importa.

SOMETIDOS A INHUMANAS LEYES DE EXTRANJEROS

● Fueron, sin duda, pensadas en los pueblos de acogida para defenderse éstos de los inmigrantes y reducirlos a "unidades productivas". Tristemente céebre y brutalmente exacta resulta la frase: "Llamamos mano de obra y vimos, consternados, que llegaban seres humanos" (Max Frisch, en su diario).

● Se elaboran sin participación alguna del extranjero, cuyo total destino se juega en ellas. Ni antes ni ahora: en Suiza, y en la redacción del proyecto de la Nueva Ley Federal, no ha existido la más mínima consulta al inmigrante, rechazado, además, en la llamada Comisión Consultiva para el problema de los extranjeros.

● Envueltas todas ellas en una calculada "antigüedad legal" y en mano de la correspondiente policía, hacen fácil la instrumentalización de las personas por conveniencias económicas y políticas.

● Y sin perspectivas de solución. Ninguna en el nuevo proyecto suizo, que mantiene íntegro el vergonzoso estatuto de temporeros. Ni el actual proyecto belga, que conserva idéntico espíritu de precaución, desconfianza, recelo frente al inmigrante, que continúa indefenso como antes. Ni van las cosas mejor en Alemania con la última (11-8-76) reunión de la Comisión Mixta, cuyas sugerencias comportan un "no" rotundo al extranjero. Dios quiera que éstas no se apliquen, corriendo la misma suerte de "sus hermanas gemelas", las 17 tesis del pasado año.

EL GRACIOSO CAPRICHOS DE LOS "DUEÑOS" LES MANTIENE O LES EXPULSA

● De Alemania, ya lo aseguró Werner Kanein en "Der Spiegel": "El permanecer y trabajar en la RFA viene a constituir un 'acto de gracia'. Los permisos de trabajo y residencia 'pueden' ser concedidos o prorrogados o limitados... El sistema funcionó en la crisis del 67 y ahora lo está haciendo a la perfección..." (art. 19.1 y 20.1 de la Ley de Extranjeros).

● Punto y aparte merecen las expulsiones. En Francia, éstas llegan fulminantes si se motivan "en que tal extranjero constituye una amenaza para el orden público". Así fueron expulsados 2.015 inmigrantes en el primer semestre del 76 (Migrations et Pastora'e, 88.º). En Suiza, la nueva ley se reserva el poder rechazar a los "indeseables"... Y en Alemania, "si por razones su presencia menoscaba intereses considerables de la RFA" (artículo 10.11). ¿Quién se libra de ser expulsado?



Emigrar: decisión difícil. Ser emigrante: durísima realidad.

PRIVADOS DE CUALQUIER DERECHO POLITICO

Los derechos políticos de los inmigrantes son inexistentes. No sólo no participan en ninguna elección política, sino que, además, están obligados a la "neutralidad política", sienten esto

válido, con algún pequeño matiz, en la mayoría de los países.

● Derechos fundamentales restringidos son, en Alemania, la convivencia con la propia esposa y los hijos, la elección de domicilio, el derecho a elegir trabajo y lugar del mismo, y, en fin, derechos políticos tales como el de reunión, asociación, residencia.

● Otros votan lo que sólo a ellos importa. En Francia, en Alemania, en Bélgica, no figura el emigrante en las listas electorales. Ni pueden elegir ni ser elegidos a ningún nivel. Prácticamente lo mismo ocurre en Suiza, con alguna excepción a nivel comunal.

● El principio de "neutralidad política" es vago e impreciso y susceptible de las más diversas interpretaciones, y dejado con demasiada frecuencia a la única apreciación del poder.

● Tampoco en España se ha dado a conocer el modo que regule su participación política en el proceso democrático que se anuncia. ¿Les excluiríamos también nosotros, como hasta ahora?

III Hasta convertirse en "indeseables"

Pregunta inaguantable, obsesionante entre nuestros compatriotas. Y ello a pesar de que las confesiones de anticarismo se repitan constantemente.

Basten unos datos:

EN ALEMANIA, SU DEFENSA ES "IMPOPULAR"

● El 60 por 100 de los alemanes piensan que su puesto de trabajo peligra a causa de los trabajadores extranjeros (Handelsblatt, 2-7-75). Estos, a su vez, creen: "los alemanes nos quieren echar".

● Alguien se extrañó de la ausencia del tema de extranjeros en la última campaña electoral. "Pueden ustedes dar gracias, se les contestó, pues ello hubiera sido en perjuicio para ustedes, ya que el político que quisiera ganar votos no podría prometer al votante que mejoraría la situación de ustedes."

EN FRANCIA, DIVERGENTES LAS PALABRAS DE Mr. DIJOND Y LA REALIDAD

● Se reiteran, en los más variados tonos, las declaraciones y proyectos gubernamentales proclamando la igualdad de derechos. Interesante la operación nacional con el lema "Les recontra Francais-Inmigrés", en el periodo del 22 de noviembre al 5 del próximo diciembre.

LOS ESCLAVOS DEL SIGLO XX

INSEGURIDAD Y SOLEDAD

"Muchos inmigrantes experimentan un agudo sentimiento de inseguridad, fruto tanto de su condición de inmigrantes como de las actuales circunstancias. Desde un punto de vista económico, indispensable a la hora de la expansión, el inmigrado es brutalmente tratado por el paro. Desde el punto de vista de la reglamentación, el inmigrado se siente a la vez encerrado en una estrecha red de disposiciones esotéricas, al tiempo que se siente abandonado a una terrible soledad. Por último, existe la más simple, la más intolerable inseguridad: la inseguridad física..."

(M. Paul Dijoud. "La Croix", 31 julio 76.)

NIÑOS ESPAÑOLES EN EUROPA

Países	Niños	Edad escolar	En español	Uni. Escol.	Maestros
R. París	42.500	29.369	2.448	40	27
Francia	135.000	113.683	20.000?	450?	115
Alemania	45.000	25.000	21.360	692	375
Suiza	28.784	16.724	7.500	350	86

● Pero la realidad, dolorosamente, va por caminos bien distintos: brutales redadas de policía, pistola en mano y de madrugada; expulsiones fulminantes sin proceso jurídico; agresiones en la calle y en los "metros"; denegaciones en la renovación de cartas de trabajo y residencia. Los datos y las fechas son muy recientes.

● Y por lo general, con un parecido delito: el ser delegados elegidos por sus compañeros, militantes responsables, "perturbadores del orden, porque han llegado a perturbar el fondo de la conciencia de quienes viven tranquilos en el país".

LAS "INICIATIVAS" DELATAN UNA SUIZA XENOFOPA

● Esas tristemente célebres "iniciativas" se suceden sin descanso, animadas especialmente por el cizañante James Schwarzenbach y la Acción Nacional. Aunque fueron rechazadas las tres primeras, dejaron un poso de alergia creciente en el ciudadano suizo. Y quedan aún otras tres en el mismo intento de expulsar al mayor número posible de extranjeros.

Extranjeros que ven y oyen cuanto se dice y quieren hacer con ellos, mudos, pasivos, impotentes, desesperados...

● No es difícil encontrar locales "prohibidos" y listas negras existentes en numerosas empresas para discriminar la contratación de destacados activistas.

Los de allá dicen que... residir en Suiza no es fácil. Asimilar a aquella sociedad, imposible. Subsistir... ahí está el problema.

TAMBIEN EN BELGICA

No hace mucho, por ejemplo, los muros y calles de Bruselas se vieron llenos de pasquines y octavillas en las que se pide, con toda claridad, algo así como la expulsión aceptada por los extranjeros que queden en paro en Bélgica. Quieren preservar así el medio ambiente social, cultural y económico, gravemente amenazado por la invasión de trabajadores inmigrados.

En una de las octavillas decía el Cercle Ouvrier Belga:... "Además os beneficiáis de estructuras sociales que no habéis construido vosotros y por las que se han sacrificado generaciones enteras de belgas. Comprended que quien os ha hecho venir es el capitalismo internacional. Al permanecer aquí os convertís en su cómplice y os exponéis a la justa cólera del pueblo belga". ("Ya" 7-7-76).

No se olvide el papel que juega la emigración en las "liberales" socieda-

des europeas: se organizan éstas sobre sus costillas. Lo malo es cuando aquélla se vuelve "contestona".

IV Jóvenes y niños... víctimas principales

Y más si aciertan las malaventuras que sobre ellos se dicen: "generación nacida sin derecho". "A muchos sólo les espera la marginación y la delincuencia". "Salen no siendo ni una cosa ni la otra".

MAL LE VA A LOS JOVENES

● Y no son pocos: 66.000 en Alemania (13.600 entre 15 y 19 años); 16.000 en Suiza; 135.000 niños y adolescentes en Francia. Un grupo desde Alemania se definía: "en el mundo del trabajo, pieza-tornillo; en la calle, "auslander"; en casa, no me entienden; en la escuela, fallé".

● Sin defensas, frente al porvenir: sólo una minoría de extranjeros (8 %) asisten a cursos de enseñanza media y al bachillerato llegan el 1,3 %. Los que no consiguieron el certificado de estudios primarios (el 90 % de los niños españoles en Alemania) están incapacitados para hacer un aprendizaje serio. Así, a los 15 años, se es peón de Europa. Y eso si encuentran trabajo, ya que el paro entre los jóvenes es alarmante: en la primavera de 1976 el número de desempleados menores de 25 años superaba la cifra de 1.500.000 en la C.E.E.

● Viven y crecen en el desgarramiento de una doble cultura (extranjeros allá y en su propia patria), de una integración sólo superficial (pero en el fondo, rechazados), a caballo entre el presente y el futuro incierto: ¿allá? ¿en su propio país? ¿quién lo sabe?

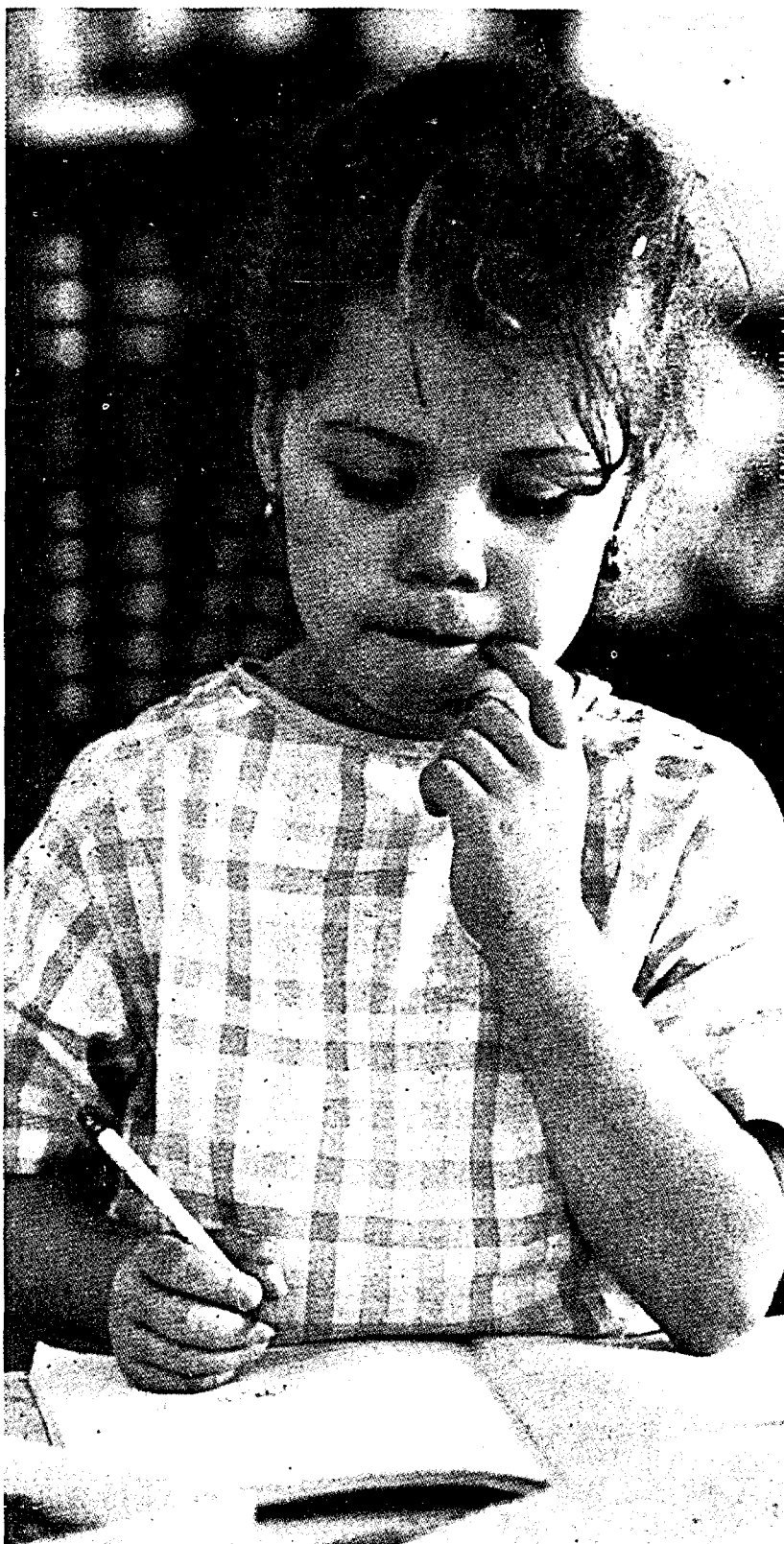
● Sus reacciones son previsibles: de evasión, de integración en la sociedad de consumo, de rebeldía, de gamberrismo.

NO MENOS TRISTE EL PANORAMA INFANTIL

250.000 niños por Europa

● Muchos de ellos crecen con el amargo fondo de tragedias familiares, de rupturas entre padres e hijos, de empobrecimiento cultural que condena al pequeño a la marginación del subproletariado. De soledad, horas y horas.

● ¿Cómo educarle? ¿Como alemán, suizo, holandés... o como espa-



¿Cómo educarla? ¿Como alemana, suiza, belga... o como española?

ñol? Tampoco sus padres lo saben. Y lo peor es que el pequeño, enredado en todos estos líos, sale sin nada definido: son infinitos los que no logran ni el certificado de enseñanza primaria y se ven privados, por otra parte, del conocimiento de la lengua y cultura materna, al no contar con suficientes maestros y escuelas complementarias. En Francia, por ejemplo, con 113.683 niños en edad escolar, son escolarizados sólo 13.021 en unidades escolares deficientes y excesivo número de alumnos por maestro.

No nos extrañemos si la delincuencia y la prostitución hacen estragos en el mañana de estos pequeños: son una pieza más en el tratamiento que el mecanismo económico reserva a la emigración.

V El retorno... o la hora de "exportar" paro

Es eso, en estos tiempos, lo más rentable, para el capital, batiéndose en ello récords en la deshumanización del hombre. Y para el emigrante es el más radical de sus problemas.

¿No interesa éste ahora? Pues ¡que se marche! Nada cuentan en el cálculo ni el "cómo" ni el "a dónde", ni las conveniencias del emigrante o de su propio país.

● Para obligarle, se multiplican toda clase de presiones, económicas, laborales, sociales. Friamente, calculadamente. Pasando por el engaño de las "primas" (en el Land de Bad Württemberg) o los desconcertantes y sutiles mecanismos administrativos. Hasta conseguir crear una verdadera "síntesis" de retorno.

Y el emigrante sin saber qué hacer

Por una parte le empujan. Por otra, no quería: sólo el 4 % de los extranjeros tendrían intención de volver ahora a la patria (Caritasverband, pág. 4). La mayoría de los jóvenes quieren quedarse en Alemania. Les sobrecoge el temor: ¿Volver a la patria para encontrar, tal vez, los problemas agrandados en su pobre región? ¿Habrá trabajo y escuela para los niños y vivienda?... Lo resumía un emigrante de Alemania: el 90 % queremos el regreso y tememos el regreso. ¿Nos echarán en cara que vamos a quitar trabajo a quienes allá difícilmente lo encuentran?

LOS ESCLAVOS DEL SIGLO XX

EMIGRANTES ESPAÑOLES EN EUROPA

Países	Residentes españoles	Fecha
Alemania	272.676	30- 9-74
Austria	850	31-12-72
Bélgica	61.361	31-12-73
Bulgaria	25	31-12-73
Checoslovaquia	90	31-12-72
Dinamarca	772	31-12-73
Finlandia	110	31-12-73
Francia	587.200	31-12-74
Grecia	220	31-12-72
Hungría	18	31-12-72
Irlanda	130	31-12-73
Italia	8.828	31-12-73
Luxemburgo	3.500	31-12-74
Noruega	662	31-12-72
Países Bajos	31.312	1- 1-75
Portugal	7.705	31-12-72
Reino Unido	46.900	31-12-74
Suecia	4.817	31-12-72
Suiza	125.260 (1)	31-12-74
Turquía	535	31-12-72
Rumanía	26	31-12-72

Datos del Instituto Español de Emigración.

(1) Están incluidos también los trabajadores estacionales y los fronterizos en dicha fecha.

Y lo más triste es que nadie parece esperarles

● A lo mejor porque el capitalismo de aquí es como el del Norte, aquél que explota su sudor. El de aquí explota su dinero y más que por el regreso del emigrante, se interesa por sus divisas, inversiones y visitas periódicas.

● Ya es sospechoso el que desconozcamos el número de los que volvieron. ¿70.000 en el pasado año? Otros, con o sin razón, abultan las cifras. Pero, los que sean, sí llegaron. Y a lo mejor ahí están, dedicados a la ocupación de muchos de nuestros hombres rurales: salir a la plaza a

ver si el "amo" les necesita. Sin ruidos.

VI Urgen respuestas eficaces

Aunque sólo fuera porque nuestro Evangelio es de los que exigen posturas concretas y gritan "no" a la neutralidad: "Maldito quien defraude en sus derechos al emigrante" (Lev. 13, 34).

● Habrá que imponer, antes de nada, una concepción distinta de los

movimientos migratorios. Que su meta no sea el beneficio y la rentabilidad, sino la promoción del hombre, individual y colectiva. Lo de ahora tiene un nombre: explotación del hombre que contribuye al desigual desarrollo en el mundo.

● Lo demás vendría rodado: un nuevo orden económico internacional, al servicio de todos y no al exclusivo de quienes controlan los medios de producción. Y una nueva política migratoria, fundada en las necesidades económicas y sociales de los países de origen y de acogida, con atención al emigrante mismo. Este, podría, entonces permanecer en el país de acogida o partir, voluntariamente, con idénticos derechos respecto al empleo o seguro de paro en ambos países de referencia. ¿Es esto un sueño?

Claro que urgen otras muchas cosas de inmediato

— Una información objetiva y completa que hoy echa en falta el emigrante, sobre expectativas de trabajo, seguridad social y cauces de inversión rentable.

— Atención especial a las pérdidas sustanciales que pudiera sufrir la economía del emigrante por efecto de variaciones en los niveles de cambio y en la inflación.

— Caminos para conseguir la readaptación profesional del retornado, preparado sólo en función de las necesidades económicas del país de acogida.

— Constitución de un fondo nacional para la creación de puestos de trabajo, justamente en aquellas zonas donde más grave fue el fenómeno migratorio...

Cada uno de nosotros tenemos una parte reservada en esta tarea. Y más si, como cristianos, queremos hacer, en nosotros, reconocible la Iglesia de Jesús.